

El gozo de la salvación

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4.4).

CERCA del fin de un encarcelamiento injusto de dos años en Cesárea, Pablo fue citado a aparecer ante el Gobernador Festo, el Rey Agripa y Berenice, los altos funcionarios militares, y los hombres principales de la ciudad, para hacer su defensa contra los cargos ridículos que los judíos de Jerusalén habían levantado contra él. Pablo fue forzado a apelar a César, más bien que arriesgar su vida volviendo a Jerusalén para ser procesado de nuevo. Al fin de su discurso ante esta distinguida audiencia, el apóstol se concentró en el Rey Agripa:

Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees (Hechos 26.26-27).

Los antecedentes del Rey Agripa eran tales que Pablo sabía que era un creyente en los profetas del Antiguo Testamento. Contestó su propia pregunta al decir, “Yo sé que crees”. Agripa le replicó a Pablo, “Por poco me persuades a ser cristiano” (Hechos 26.28). Entonces Pablo le dijo a toda la asamblea, “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” (Hechos 26.29). Obviamente, él creía que todos debían ser

cristianos. Las razones por las cuales pensó así se dan alguna y otra vez en sus sermones y epístolas registrados.

Mucha gente hoy en día no comprende qué quiere decir ser cristiano. Pero esto no es nada nuevo, porque ha sido así por siglos. El concepto que tanta gente tiene de un cristiano, es de alguien de cara larga, de rostro triste, con los ángulos de su boca siempre para abajo, que nunca se sonríe, nunca se ríe, ni nunca experimenta ningún placer en la vida. ¡Ésta es una idea errónea! Pero es una razón por la cual muchos no se convierten a Cristo. A través de los años, este concepto equivocado de un cristiano ha causado que muchas personas piensen que el convertirse a Cristo por una vez para siempre trae a su fin todo gozo que de otra manera tuviera en la vida. Muchas de estas ideas tan ridículas se originaron en los tiempos medievales cuando abundaban la ignorancia y la superstición. Por supuesto, algunos no se convierten a Cristo por la diferencia que hay entre la vida cristiana y una vida dedicada a placeres pecaminosos.

Para mostrar qué tan erróneo el concepto es de un cristiano de “cara larga, rostro triste, que nunca se sonríe”, observe lo que Pablo instó a los cristianos en Filipos: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Filipenses 4.4). *Los cristianos han de “regocijarse”*. ¡Esto es un mandato! *El*

regocijarse viene de estar “en el Señor”, no viene de las circunstancias externas. Es algo que se hace “siempre”, en cada circunstancia. La admonición se enfatiza doblemente, “otra vez digo: ¡Regocijaos!”. La vida de Pablo demuestra que esto se puede hacer. Fue azotado con varas, apedreado, perseguido, y encarcelado, pero a través de todo eso, se regocijó. Sus pies fueron puestos en el cepo de una cárcel en Filipos, y su espalda fue hecha una masa adolorida de azotes sangrientos. Pero él se regocijó y cantó himnos de alabanza a Dios. Aún en los confines de una prisión romana pudo decir, “... las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio,... ¿Qué pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún” (Filipenses 1.12, 18).

I. UNA BASE ESPIRITUAL

La base del gozo de un cristiano está en las cosas espirituales, no en las cosas materiales. Los que pasan su tiempo tratando de encontrar la felicidad en las cosas materiales están destinados a la desilusión, porque la felicidad duradera no se puede centrar en las tales. La felicidad verdadera se basa en algo más duradero que las cosas de este mundo físico. No obstante, hay muchas bendiciones temporales que los cristianos disfrutaban sin abrogar la ley divina, porque Dios se las ha dado a sus hijos para su gozo y felicidad. Dios no ha requerido que sus hijos se abstengan de cosas que no les hagan daño si las retienen. Para que tengamos total felicidad en el sentido que el Señor quiso que los cristianos tuvieran, la base de la felicidad ha de encontrarse en lo que trasciende este mundo físico.

La esencia misma del gozo se descubre al vivir la vida centrada en Cristo. El sacrificar y servir, el gastar y ser gastado en el servicio de nuestro Rey es la esencia del placer espiritual verdadero. El servicio en el reino de Dios produce la felicidad en la misma forma que una mina produce los más altos y ricos grados de minerales. Una mina tiene que explotarse y ser trabajada antes de que se pueda gozar de su producto. De igual manera, es verdad en la vida de un cristiano. Jesús les enseñó a sus discípulos que se quedaran en Él y que produjeran fruto para que “vuestro gozo sea cumplido” (Juan 15.10–11). El camino del servicio amoroso es el único camino a la felicidad duradera, y el Señor prometió, “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Juan 16.22).

Los cristianos pueden gloriarse “en la esperanza

de la gloria de Dios” (Romanos 5.2). Vale mucho tener paz con Dios. Es natural anhelar la consumación del propósito eterno de Dios y la gloria que se les conferirá a los santos fieles en ese tiempo. Pablo dijo:

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Filipenses 3.20–21).

Tal esperanza bendita es una “segura y firme ancla del alma”, según Hebreos 6.19. Con su visión de la gloria eterna, los cristianos pueden aún “gloriarse en las tribulaciones”, no importa si sus aflicciones vengan por enfermedad o por las manos de hombres despiadados; saben que la paciencia en la tribulación fortalece el carácter y estimula la estabilidad en la fe (Romanos 5.3).

II. UNA HERMOSA REALIZACIÓN

Un cristiano sabe que todos sus pecados han sido completamente lavados en la sangre del cordero. Cualquier cristiano que mira hacia atrás a su vida anterior recordará los pecados que cometió y la vergüenza que causaron. Pero tiene la seguridad de que cuando se sometió al llamado del Señor a través del evangelio, todos sus pecados fueron borrados del libro de memoria del Señor.

Cuando el eunuco etíope fue bautizado en Cristo por Felipe, subió del sepulcro de las aguas del bautismo, sabiendo que el hombre viejo pecaminoso había sido crucificado con Cristo y sepultado. “Siguió gozoso su camino” (Hechos 8.39). Cuando el carcelero filipense supo de Jesús y obedeció su voluntad al someterse al bautismo junto con los de su casa, “se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios” (Hechos 16.34).

He bautizado a personas que subieron del agua gritando de gozo. Una dama de ochenta y cuatro años subió del agua del bautismo y le dijo a la asamblea de mujeres alrededor de ella, “¡Soy tan feliz que tengo que gritar!”, ¡y lo hizo! He bautizado a otros que subieron del agua echando un suspiro tremendo de alivio como si una carga tremenda se les hubiera quitado del alma. ¡Y una carga sí se les quitó! Se dieron cuenta de que habían sido librados de la potestad de las tinieblas, y trasladados al reino del amado Hijo de Dios (Colosenses 1.13). Amigo pecador, ¿Cuánto le valdría estar regocijando en el conocimiento que cada pecado en su vida haya sido perdonado?

III. UNA RELACIÓN FELIZ

Un cristiano experimenta el parentesco feliz que ha sido establecido con Dios y con su gente. Hay genuina felicidad en la comunión de la familia de Dios. La comunión con Dios incluye nuestra comunión diaria con Él. El salmista dijo, “Me mostrarás la senda de la vida: En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmos 16.11). La comunión quiere decir el acto de compartir. Cuando los santos comparten las más grandes e importantes actividades del mundo, esto les trae gozo. En la congregación donde sirvo como evangelista, a un grupo grande de maravillosas damas cristianas les gusta trabajar juntas para el Señor. Mientras que trabajan, muchas veces prorrumpen espontáneamente en himnos de loor y acción de gracias. A veces hablan en tonos quietos por su dolor sobre la seria enfermedad o la muerte de un ser querido en la familia de Dios. Cuando regalan las cosas que hacen juntas, su gozo se completa cuando ven el encanto en los rostros de las personas a quienes han ayudado.

A pesar de sus imperfecciones, los cristianos son la mejor gente del mundo. El compartir su trabajo, su culto, su compañerismo, sus gozos y sus dolores; todo esto produce un sentido de gozo y alegría que ninguna otra cosa del mundo puede dar.

IV. UNA VIDA SANTIFICADA

Un cristiano vive una vida pura y limpia. Hay una separación de la lujuria de la carne, los deseos malos, y las prácticas malévolas que caracterizaban su vida antes de obedecer el evangelio. El Nuevo Testamento llamó este proceso la santificación.

Una conciencia limpia vale muchísimo. No podemos ser totalmente felices mientras nuestra conciencia nos punza, nos remuerde la conciencia, y nos lastima. Viviendo vidas limpias, puras, y castas ante nuestras familias y nuestros vecinos, podemos mantener limpia nuestra conciencia.

Un cristiano fiel no tiene nada de que estar avergonzado. Puede caminar por la calle, mirar a la gente directamente a los ojos, y no sentir nada de que avergonzarse ni de que afrentarse debido a la culpabilidad del pecado. Cierta cristiano caminaba con orgullo en la calle, actuando como si poseyera el mundo. Un vecino le preguntó, “¿Por qué te ves tan feliz esta mañana?”. El contestó, “¿Por qué no debo ser feliz? Mi padre es dueño del universo entero, y yo soy uno de sus hijos”. Cualquier cristiano se acordará del gozo que experimentó cuando obedeció el evangelio y cambió su vida por la gracia y merced de Dios. Puede recordar la primera asamblea con los santos, la primera

oración, la primera vez que tomó la Santa Cena. Los vecinos rápidamente notan la “novedad de vida” en un nuevo convertido a Cristo.

V. UN PROPÓSITO SANTO

Un cristiano tiene un sentido de logro espiritual. Hay verdadera felicidad en ayudar a alguien en necesidad. De hecho, no hay mayor gozo que el saber que alguien que necesita arrepentirse ha tornado al Señor y que ahora es hijo fiel de Dios. Hay gozo enseñando una clase bíblica y observando a los estudiantes al crecer en su fe. Los padres que son cristianos se regocijan cuando ven a sus hijos ser entrenados en la disciplina y amonestación del Señor. Las relaciones familiares en el Señor proveen algunas de las ocasiones más entretenidas de la vida.

Pienso que es sabio en este momento observar otra vez que tal gozo y felicidad como hemos descrito no vienen a los que no son cristianos. Es imposible experimentar el tipo de felicidad que tienen los cristianos hasta que una persona se haya convertido en cristiano. Pedro dijo, “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos del refrigerio” (Hechos 3.19).

VI. UNA SEGURIDAD CONSOLADORA

Un cristiano tiene el gozo de la seguridad de la salvación. El Nuevo Testamento indica en gran manera que una persona puede saber que es salvo y que es un hijo de Dios. No hay motivo para vivir en continua duda respecto a la salvación y la relación de una persona con Dios. La palabra de Dios esclarece este punto:

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo (1 Juan 2.3-6).

Estas cosas os he escrito a vosotros que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios (1 Juan 5.13).

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados (Romanos 8.16-17).

El Espíritu Santo da testimonio al mundo por medio de su revelación de verdad. Nuestro

espíritu comprende la revelación del espíritu a través del evangelio, y obedecemos las condiciones de salvación expuestas en ello. El Señor prometió salvarnos al poner nuestra fe en Él, al arrepentirnos de nuestros pecados, al confesar nuestra fe, y al bautizarnos por la remisión de nuestros pecados. Así, hay testimonio doble al hecho de que el creyente es hijo de Dios. Los cristianos no sólo tienen la seguridad de que son hijos de Dios, sino también tienen la seguridad de que están haciendo lo que es correcto, viviendo según las enseñanzas de Jesús. A pesar de las normas del mundo que siempre están cambiando, causando tanta confusión entre los jóvenes en cuanto a lo que sea correcto y permisible, los cristianos tienen la seguridad de que cuando viven según las enseñanzas del Nuevo Testamento, siempre tienen razón. Tienen la seguridad de que sus nombres están inscritos en el libro de vida del Cordero (Filipenses 4.3).

CONCLUSIÓN

Unas veinte veces en su epístola a la iglesia en Filipos, Pablo usa las palabras *gozo*, *regocijar*, *paz*, *contentamiento*, y *hacimiento de gracias*. La idea fundamental de esta epístola es esto, “Regocijaos en el Señor siempre: otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Filipenses 4.4). Pablo bien pudo haberse acordado de las palabras del salmista, “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Salmos 126.5–6).

A otro grupo de cristianos en otra ciudad grande, Pablo dijo, “Estad siempre gozosos” (1 Tesalonicenses 5.16). Alguien ha dicho acerca de este versículo, “Éste es un mandato muy ignorado”. Demasiada gente pide prestadas las penas de mañana y se cargan con tantas tribulaciones imaginarias que verdaderamente se ponen obstáculos al tratar de correr la carrera cristiana. Entre menos sean los obstáculos y entre más ligeras las cargas, más fácil será correr la carrera. ¡Pero los que se cargan con premoniciones recelosas del mal inminente, no están en la posición de ayudar a sus prójimos cristianos con sus cargas, porque los tantos tienen tantas cargas ellos mismos!

¿Por que no debe regocijarse un cristiano con “gozo inefable y glorioso”? (1 Pedro 1.8). Es hijo del que posee el universo. Sus pecados han sido perdonados y está redimido. Todas las bendiciones espirituales que se encuentran sólo en Cristo son tuyas. Tiene el don del Espíritu Santo. Su comunión es con la mejor gente en la superficie de la tierra. El Señor Jesucristo es su rey, sumo sacerdote, y abogado (1 Juan 2.1). ¡Tiene la promesa de la vida eterna en el cielo! No es de maravillarse que Pablo dijo:

Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones (2 Corintios 7.4).

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo (Romanos 15.13). ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados